

## ESCASEZ DEL AGUA EN BOLIVIA: CAMBIO CLIMÁTICO Y CRISIS DE GOBERNANZA.

Raúl R. Delgado Burgoa  
Investigador IESE-UMSS

### Escasez de agua en casi todo el territorio boliviano.

A pesar de que las últimas lluvias alivian en alguna medida la escasez de agua en Bolivia, aún se atraviesa la peor crisis de este recurso en 25 años, con siete departamentos en los que diversos grupos sociales del área rural y urbana se movilizan o se enfrentan para acceder a una mínima cantidad de este elemento vital. En Oruro, vecinos de los municipios de El Choro y Corque se enfrentaron por adquirir agua; en Potosí, el gobernador pidió ayuda al gobierno central, ya que la sequía habría acabado con un 80% de los cultivos; en Sucre existen zonas donde el líquido no llega por la noche y las aguas del río Ravelo ya no abastecen a la capital. Lo mismo ocurre en Vallegrande (Santa Cruz) donde sus autoridades se declararon en emergencia; o en Tarija, donde autoridades de San Jacinto, en plena provincia de Cercado, denunciaron que carecen de agua potable desde el 2013. Mientras que en ciudades como Cochabamba, persiste la problemática del agua desde hace varios años, con permanentes conflictos y movilizaciones; en ciudades como La Paz y El Alto, desde principios de noviembre se vive una inédita situación de recorte de agua como no se había visto en décadas, donde casi 100 barrios urbanos de La Paz hace semanas que sufren de un drástico racionamiento, con una apertura del suministro solo por horas cada determinados días (Diversas fuentes de prensa escrita).

Pero ¿cuál es la verdadera connotación del problema de escasez crítica del agua? ¿cuál es la capacidad de generación de recursos hídricos que tienen nuestro país? y ¿qué factores intervienen en hacerlos o no disponibles al consumo y utilización de la población?

### Disponibilidad física de recursos hídricos en el país.

Diversos informes de organismos internacionales especializados (WWAP, 2006) aseveran que habría agua suficiente como para satisfacer las necesidades crecientes del mundo, si cambiamos radicalmente el modo en que se usa, se maneja y distribuye el agua. En la misma perspectiva, una serie de estudios realizados de Bolivia (Informe sobre el Desarrollo Mundial del Agua, 2011) concluyen que el país dispone anualmente de un elevado suministro de agua dulce alcanzando a

50.000 m<sup>3</sup>/habitante/año, constituyéndose en uno de los países latinoamericanos con mayor oferta de recursos hídricos. También se argumenta que, el volumen total de aguas de escurrimiento de las tres cuencas del país es abundante e incluso en un futuro cercano podría incrementarse en algunas de ellas, probablemente por efecto de los acelerados procesos de derretimiento de los glaciares de la cordillera.

Sin embargo, esta disponibilidad aparente sería distorsionada por factores de orden natural (biofísico y climático), como la desigual distribución espacial geográfica del recurso y los impactos del cambio climático; o, por factores de orden socio político que tienen que ver con la forma de gestión y administración del agua.

### Impacto del cambio climático sobre la disponibilidad de los recursos hídricos.

El argumento más utilizado para justificar la escasez de agua en poblaciones urbanas y rurales del país, particularmente por autoridades y técnicos del gobierno, es que se debe al impacto del cambio climático sobre los recursos hídricos.

Al respecto se debe mencionar que la compleja fisiografía de Bolivia y su posición con relación a la circulación regional atmosférica somete al país periódicamente a sequías o inundaciones de magnitud determinando la mala distribución temporal y espacial del recurso. En este marco los eventos hidrometeorológicos extremos son frecuentes y tienden a incrementarse en magnitud e intensidad por el impacto del cambio climático, pudiendo predecirse de manera razonable, que las zonas áridas al presente, conservarán e incluso intensificarán esta característica, mientras que muchas de las zonas húmedas elevarán sus tasas de precipitación en función de su ubicación geográfica y su compleja fisiografía.

Estos impactos del cambio climático en el régimen hídrico muestran escenarios nacionales con alteración de los patrones de precipitaciones (adelanto o retraso del inicio de la temporada de lluvias, incremento en su intensidad pero de menor duración y ausencia

prolongada). Pero además de estas variaciones, el cambio climático impacta sobre el ciclo hídrico mediante el derretimiento de los glaciares, particularmente de los que forman parte de la cordillera real: Huayna Potosí, Tuni Condoriri, Mururata. El caso del Chacaltaya y paulatinamente del Illimani, son indicadores más visibles de esta situación.

Sin embargo, expertos en el tema mencionan que los problemas de escasez del agua no se reducen exclusivamente a factores de orden natural relativos al cambio climático, sino que están muy estrechamente vinculados a un contexto político y social, donde son fundamentales las relaciones e interacciones sociales, los contextos económicos y las estructuras de poder que dan forma al acceso, distribución y uso de los recursos hídricos.

### **La gobernanza del agua, determinante socio política en la disponibilidad de recursos hídricos.**

Más allá de la capacidad natural de generación de recursos hídricos que tiene el país y de los impactos del cambio climático sobre éstos, es posible observar que su deficiente aprovechamiento, la falta de equidad en su distribución, los conflictos entre sectores de usuarios por asignaciones de volúmenes, etc. han puesto de manifiesto serias debilidades en las instituciones y los sistemas que se han implementado para su administración y manejo. Estos problemas en la gestión del agua, constituyen factores determinantes en el análisis de la situación actual de la crisis del agua en Bolivia; se trataría por tanto, de una crisis fundamentalmente focalizada en aspectos de gobernanza del agua, que comprende tanto la observación de las interacciones entre actores (públicos, privados, sociedad civil), como el de los procesos (normas, mecanismos de políticas, etc.) a través de los cuales las sociedades intercambian, coordinan y toman decisiones para alcanzar acuerdos vinculantes y satisfactorios para todos.

En este marco, la gestión del agua en Bolivia tiene dos escenarios, uno que corresponde a ámbitos locales de microcuencas y municipios pequeños e intermedios; y otro, que se establece en municipios más grandes, de las ciudades capitales de departamentos. En el primer caso, de la gobernanza local, los diferentes usuarios del agua (comunidades campesinas, organizaciones de regantes, cooperativas o empresas privadas, etc.) compiten por el control, acceso, distribución y usufructo del agua -llegando inclusive a acciones de enfrentamiento violento- con mínima participación de gobiernos municipales y regulados prioritariamente por usos y costumbres, que contrariamente a constituirse

en norma de garantía para la gestión sostenible y equitativa de los recursos hídricos, se ha convertido en muchos casos en instrumento de poder corporativo para favorecer a pequeños grupos, propiciando una distribución inequitativa e insostenible, utilizando inclusive novedosos mecanismos informales de mercantilización del agua (venta o alquiler de derechos de agua).

En muchos de estos contextos los actores sociales deben competir por el agua, no solo entre sí, sino con otros sectores extractivistas, como la minería, la industria, la hidroelectricidad, etc., donde es más fácil, ágil y expedito, que las empresas accedan al agua antes que los sectores sociales para consumo humano. Tal es el caso de las empresas mineras, que facultados por la reciente ley 535 del 2014 (art. 111) obtienen derechos de uso del agua en el área de su explotación, o el caso de las grandes hidroeléctricas que el gobierno actual boliviano pretende construir en las selvas del norte boliviano.

En el caso de las ciudades capitales, la gestión del agua se ve reducida a la presencia de actores públicos que interactúan levemente con organizaciones sociales cooptadas. En este ámbito, se puede observar una total desarticulación y fragmentación sectorial entre el gobierno central, las gobernaciones y los gobiernos municipales. Precisamente en las cuestiones institucionales entre una política que plantea la gestión pública de recursos hídricos centralizadas en el poder del Estado versus otra que prioriza la descentralización en la gestión de estos recursos y sus plusvalías, se encuentra el tendón de Aquiles de la política hídrica. El caso más visible de esta falta de coordinación y pugna institucional se observa por ejemplo entre la Empresa Pública Social de Agua y Saneamiento (EPSAS) que es administrada por el gobierno central y los servicios de agua de las alcaldías.

El resultado inevitable es una deficiente gestión pública sujeta a intereses políticos, como reflejaron durante las últimas semanas las EPSAS, al no tomar ninguna medida oportuna sobre la escasez de agua, aun conociendo de antemano sobre las variaciones climáticas y que el 30 y el 45% de agua, en ciudades como La Paz y Cochabamba, se pierde por fugas en las envejecidas redes de tuberías de aguas.

Se puede concluir que la escasez del agua, más allá de los factores medioambientales relativos al cambio climático, tiene una fuerte determinación de factores políticos y sociales que intervienen en la gestión del agua. Finalmente, la disponibilidad de este recurso dependerá en alto grado de como se administra y usa.